

3

**DE LAS NARRATIVAS DEL RETORNO
¿AL RETORNO DE LAS NARRATIVAS?
A PROPÓSITO DE LA CONSIGNA
“PERÓN VUELVE” (1970-74)**

Francisco Cattáneo

*“Yo siempre seguí la norma de atender a todos porque, no olvide,
que ahora soy algo así como el Papa (...).
Dentro de ese concepto, no puedo negar nada dentro mi infalibilidad que,
como todas las infalibilidades, está basada precisamente en no decir nada,
única forma de poder asegurar esa infalibilidad”.*

Carta de Perón a Cooke,

22-11-1957

RESUMEN

El peronismo conforma un macro relato, configura una comunidad narrativa (Hinchman, 1997). El siguiente trabajo pretende visualizar los equilibrios de poder allí establecidos dando cuenta de múltiples narrativas y discursos menores articulados entre los diferentes actores políticos que detentan diversos roles: el líder, la izquierda y el sindicalismo.

El “Perón Vuelve” constituye una puerta de entrada al macro relato, que será analizado en función de dos momentos: en primer lugar desde 1970 hasta la vuelta de Perón al país: donde la consigna “Perón vuelve”, como significante vacío (Laclau), estructura una lógica de reproducción (cadena de equivalencias) del macro-espacio peronista (tensión entre los diferentes peronismos); y por otro lado desde el regreso de Perón hasta su muerte –tiempo del cuerpo presente– (Verón): cuando aquella lógica pierde su razón de ser y las reglas de juego se modifican creando nuevos reposicionamientos de los actores y la consigna “Perón vuelve” pierde sentido.

ABSTRACT

The Peronism conforms a macro story, forms a narrative community (Hinchman). The following work tries to visualize the power balances established there giving to account of many narrative and speeches articulated between the different political actors that hold diverse roles: the leader, the left and trade unionism.

The “Perón returns” constitutes a front door to the macro story, that will be analyzed based on two moments: first, from 1970 to the return from Perón to the country: where the slogan “Perón returns”, like significant emptiness (Laclau), structures a logic of reproduction (chain of equivalences) of the macro Peronist space (tension between the different Peronisms); and on the other hand from the return of Perón to his death –time of the present body– (Verón): when that logic loses its reason of being and the game rules are modified, creating new positions or roles of the actors and the slogan “Perón returns” loses sense.

El Peronismo (con mayúsculas) puede ser concebido como un gran relato que conforma un macro escenario particular, en el cual, a lo largo del tiempo se construyen y redefinen diversos roles y diferentes espacios que son ocupados por distintos actores. Además constituye un “gran relato donde opera la ficción” que estructura a una comunidad narrativa:

“los relatos comunitarios ofrecen a sus miembros un conjunto de símbolos, tramas y personajes canónicos a través de los cuales pueden interpretar la realidad y negociar –o incluso crear– su mundo (...) una ficción es algo construido (...) que significa dar forma, formar, manufacturar, modelar, también organizar, ordenar; representar, imaginar, concebir; finalmente, aparentar, fabricar, urdir.” (Hinchman, 1997: 235).

El objetivo aquí propuesto es tratar de visualizar los equilibrios de poder allí establecidos dentro de la gran narrativa peronista, dando cuenta de múltiples guiones y discursos menores articulados entre los diferentes actores políticos que detentan diversos roles: el líder, la izquierda y el sindicalismo.

La puerta de entrada para analizar ese macro-escenario, lo constituye la consigna “Perón vuelve”. En función de esto establecemos como marco de análisis temporal el período comprendido entre 1970 y 1974, remarcando la existencia de dos momentos diferentes:

> Por un lado, a partir de 1970 y hasta la vuelta de Perón al país, donde la consigna “Perón vuelve” está inmersa en una lógica de funcionamiento y de reproducción del macro espacio, que muestra toda una serie de tensiones entre los diferentes peronismos: la izquierda peronista, el sindicalismo, y por sobre ellos el líder.

> Y por el otro lado, desde el regreso de Perón hasta 1974, año de su fallecimiento. Cuando aquella lógica de funcionamiento pierde su razón de ser y las reglas de juego se modifican creando nuevos reposicionamientos y equilibrios de poder: cuando el “Perón vuelve” pierde sentido.

Por último, cabe aclarar que el siguiente trabajo se centrará en “los peronismos” organizados a partir de estructuras y organizaciones particulares (estructura sindical, burocracia, organizaciones armadas y el líder) y se tomarán las narraciones y discursos esbozados por las cúpulas dirigentes de esas organizaciones. Se trabajará con documentos de la época: comunicados, entrevistas y discursos.

1. EL MOMENTO DEL “PERÓN VUELVE”

Este primer momento que se delimita entre 1970 y la llegada de Perón, es parte de lo que se denomina “la resistencia peronista”; dentro de este contexto surge esa consigna que llevan adelante distintos sectores dentro del Peronismo. La consigna: “Perón vuelve” es declarada por “los peronismos”, pero su significado es diferente para cada uno de ellos. Eso llevaría a un interrogante: ¿que tipo de lógica de funcionamiento y de reproducción se genera al interior del Peronismo, durante el tiempo del “Perón vuelve” y cuáles son las reglas de juego y los roles que se establecen?

Para tratar de empezar a dar cuenta de ese interrogante habría que definir dos cuestiones fundamentales:

A > por un lado clarificar la cuestión del posicionamiento de los actores con respecto al macro discurso peronista (lo que lleva a ver la relación de “los peronismos” con el líder, y del líder con el macro relato).

B > por otro lado, el posicionamiento frente al propio discurso de cada sector: ¿Lo preceden o son su resultado? ¿Cómo se definen y cómo definen a los demás sectores que están dentro del movimiento? Se empezará entonces por definir estas dos cuestiones:

A. LOS ACTORES Y EL MACRO RELATO

En principio hay que aclarar que Perón es agente creador (por un lado) y el resultado de la macro narrativa peronista (por el otro). Es decir, Perón cons-

tituye el discurso y a su vez es constituido por el discurso. Pero siempre está ubicado dentro del mismo. El macro relato no es algo inmóvil, sino que se va resignificando invariablemente a lo largo del tiempo, de acuerdo a los nuevos guiones y narrativas menores que lo van estructurando. Aquel 17 de octubre de 1945 (haciéndonos eco del mito fundador), inauguró una macro narrativa, compuesta por personajes canónicos, rituales, tramas y símbolos, que son “nombrados” y “narrados” a lo largo del tiempo por el propio Perón y por otros sectores ubicados dentro del movimiento que definen un espacio particular, y que se va a ir reconfigurando a lo largo del tiempo.

En un discurso que se llevó a cabo en Mar del Plata en agosto de 1971, el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci decía: *“Felizmente en el escenario político aparece la ilustre figura de quien más tarde iba a ser el supremo Conductor de los argentinos, y desde la misión que cumple, surge como el fiel intérprete de las inquietudes, de las frustraciones, del derecho y de la dignidad que deben permanecer en todos los trabajadores argentinos. Y es el general Perón quien les otorga legitimidad a los trabajadores”*¹. Rucci hace referencia al accionar en la secretaría de trabajo y cómo desde ese lugar Perón “supo” entender y satisfacer las demandas de los trabajadores. Aparece la idea del mito fundador (17 de octubre) que es una carta a favor de los sindicatos.

Se hace evidente un **dobles lugar** para Perón: por un lado, como *narrador y sujeto de enunciación* por excelencia de la gran “trama peronista” y por el otro como un *personaje canónico* de esa trama: el jefe máximo. Ese **dobles lugar** hace que el rol del líder se convierta en la fuente de legitimidad de acción dentro del macro relato Peronista y del macro espacio conformado por el movimiento. Los peronismos, tanto el sindicalismo como la izquierda revolucionaria buscan obtener la “bendición” y la aprobación del líder. Ambos “peronismos” aluden a la doctrina peronista, inscriben su accionar dentro de ese marco dogmático, que más allá de sus contradicciones y falta de sistematización, debe su fuerza al mero hecho de que sale de la boca del líder. Se hace necesario, entonces, explicar en qué consiste ese **dobles lugar** de Perón (como *sujeto de enunciación* y como *protagonista más importante* del macro relato).

¹ Discurso de José Ignacio Rucci, Mar del Plata, 17 agosto de 1971. Tomado del boletín “Cuadernos fundacionales” (Colección “Reconquista nacional”), publicación del centro de Estudios geopolíticos “General Juan D. Perón, número 1, La Plata, Provincia de Buenos Aires.

> **Perón como personaje canónico:** la consigna “Perón vuelve” es compartida por los peronismos; todos los sectores coinciden en que es necesaria la vuelta del jefe máximo. En este caso una demanda particular, *la vuelta del líder*, asume la representación de una totalidad inconmensurable (el Peronismo como movimiento y como identidad), es decir asume una significación universal. Aquí el significante se separa del significado, se produce lo que Laclau llama una operación hegemónica (la parte que representa al todo). Esa identidad hegemónica constituye un significante vacío que permite estructurar una cadena de demandas equivalentes² insatisfechas, una cadena de demandas de los diferentes peronismos donde se establece una tensión entre semejanzas y diferencias. Todos coinciden en la vuelta de Perón (significante vacío y hegemónico); pero: ¿para qué? Para los sindicatos la vuelta podría significar el restablecimiento del predominio y el bienestar de la clase obrera; para la izquierda peronista, la instauración del socialismo nacional (aquí se hace visible la lógica de las diferencias de esa cadena equivalencial).

> **Perón como sujeto de enunciación:** como señala Verón, no hay nadie dentro del movimiento peronista capaz de ubicarse como sujeto de enunciación primero, por encima del líder; todos los demás actores (sindicalismo e izquierda peronista) son titulares de una “segunda palabra” que estará fuertemente determinada por la primera. Esto se hace más que evidente cuando se analizan las particularidades de los canales de comunicación, circulación y recepción de los mensajes de Perón. Todos tratan de esgrimir alguna prueba o mensaje (cintas grabadas, cartas, filmes) que muestren al líder convalidando ciertas prácticas o acciones. Y por eso también todos tratan de desautorizar la validez de las pruebas presentadas por los demás sectores.³

² Según Laclau (2005), cualquier demanda inicialmente puede constituir sólo una petición; si la demanda es satisfecha allí termina el problema, pero si no lo es, esa demanda puede agruparse a otras demandas igualmente insatisfechas. Si el sistema no puede satisfacerlas de modo diferencial (cada una separada de las otras) se establecerá entre ellas una relación equivalencial.

³ En una carta fechada el 22-11-1957, Perón escribe a Cooke: “Yo hace tres meses que no escribo una sola carta a nadie de los Comandos de Exilados, ni a la gente de Buenos Aires, a fin de que nadie pueda exhibirla con fines semejantes. A Ventura Mayoral le di una carta y una cinta porque pensaba que ello podría arrimar voluntades, siempre dentro de mi función de padre Eterno que bendice a todos, pero a condición de que me profesen.”

Atendiendo a esas particularidades del macro relato peronista, se observa que ese **doble lugar** de Perón está fuertemente determinado por el exilio, que constituye un espacio “lejano”, “secreto”, “inaccesible”, similar al de los oráculos griegos, *donde los hombres van a buscar las grandes sentencias que rigen el mundo y las directivas para desenvolverse en él*. Esas sentencias vagas y generales dan lugar a múltiples interpretaciones que le dan al líder un “plus poder”. El líder puede decir y desdecirse, puede aclarar algo contradiciendo lo que había dicho antes, puede negar algo que dijo, puede hacer todo esto, porque precisamente su rol no se discute, da legitimidad a todo el macro espacio peronista, es el tiempo del “cuerpo ausente” o de la “palabra no mostrada”⁴.

Esto se hace evidente cuando, por ejemplo, Galimberti finaliza una de sus cartas al general diciendo: *“A la espera de su palabra orientadora en la honda convicción peronista de estarlo sirviendo de la mejor manera posible le envío un fuerte y cariñoso abrazo.”*⁵ Es llamativo el hecho de que la preocupación fundamental es “servir” al líder y no a la causa. Es que, en realidad, Perón es la causa, es impensable una disociación entre la causa y el líder.

O cuando en una carta de Montoneros, se hace referencia a la preocupación de la cúpula dirigente por los rumores de que el accionar de dicha organización se interpone con los planes de Perón (puntualmente se hace referencia al asesinato de Aramburu). En este marco se resalta: *“...creemos que, no sólo para nosotros, sino para el Movimiento entero, es necesaria su palabra esclarecedora acerca de esta hipotética contradicción entre sus planes y nuestro accionar.”*⁶ La palabra de Perón “orienta”, “esclarece”, “alumbrá”.

Es importante este extracto porque muestra la necesidad de saber que el líder está de acuerdo con lo actuado pero también, es imprescindible que todo el movimiento lo sepa; es decir, para que los “enemigos” (que están dentro del peronismo) “vean” que Perón no contradice ese accionar. Otra vez, la fuerza legitimadora, que da margen de acción. Y Perón responde:

⁴ Verón Eliseo, Sigal Silvia (2003) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Ed. Eudeba, Buenos Aires.

⁵ Carta de Rodolfo Galimberti a Juan Domingo Perón. Buenos Aires, 15 de mayo de 1972. En Cedema. www.cedema.com.

⁶ Carta de Montoneros a Juan Domingo Perón. Argentina, 9 de febrero de 1971. En Cedema. www.cedema.com.

“Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas.”⁷

Perón “bendice” la acción (asesinato de Aramburu) y señala la correspondencia entre ella y el deseo de los peronistas, que obviamente él interpreta a la perfección.

Perón es el referente, Perón es el gran conductor, Perón es el que decide lo que está bien hecho o lo que no. Incluso para buscar la aprobación del líder se citan algunas de sus máximas: “...como bien usted dice, General, medimos el acierto o desacierto de una conducción por los resultados que produce. Y aquí los resultados son claros, fábrica que llegamos para tomar contactos con los compañeros, fábrica que nos pide más cabeza de traidores...”⁸

Efectivamente el exilio reforzó la posición del líder frente a “los peronismos”. La izquierda peronista y el sindicalismo, juegan las reglas del juego que están dadas, el “Perón vuelve” es una muestra de un constante conflicto entre “los peronismos”; parecería ser un “empate” latente cuyo resultado final va a estar dado por la llegada del líder. Esto refuerza la autoridad del rol del jefe máximo, que cuenta con un “plus poder”, que permite situarse por sobre “el empate” entre “los peronismos”, consolidando su lugar de dominio. Perón se convierte en el nombre de la “plenitud no alcanzada”, es decir es un *significante vacío* que permite estructurar una cadena de demandas equivalentes (no satisfechas) entre los diversos sectores.

Aquí aparece otra dimensión del posicionamiento, “...la fuerza social de una acción y la posición del actor y de los otros actores se determinan mutuamente...” (Langenhove, 1999: 17).

Efectivamente todas esas narrativas que estructuran el macro escenario peronista, le dan al líder un gran margen de maniobra (plus poder) con respecto a los otros actores: puede identificarse con un sector de “los peronismos” en un

⁷ Carta de Juan D. Perón a Montoneros, Madrid, 20 de febrero de 1971. En Cedema. www.cedema.com.

⁸ Carta de Rodolfo Galimberti a Juan Domingo Perón. Buenos Aires, 15 de mayo de 1972. En Cedema. www.cedema.com.

momento o puede tomar distancia de ellos, puede ser el “primer trabajador” o puede, “bendecir” y orientar las acciones de los grupos armados peronistas, como lo señala en la carta dirigida a montoneros en 1971: *“Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para pegar cuando duele y donde duele es la regla. (...) pegar y desaparecer es la regla porque lo que se busca no es una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga”*⁹.

Si se toma en cuenta la sugerencia de Bamberg, en relación a la posibilidad de poder diferenciar entre “el ser posicionado”, que está sujeto a un lugar dado por una fuerza determinante que emana de una narrativa maestra, y un ser más activo que logra “posicionarse” de acuerdo a discursos que no están preestablecidos, se puede inferir, en principio, que el lugar que ocupa el líder en este período histórico consta de esa dimensión del posicionamiento más activo y no determinado.

En definitiva Perón cuenta con la autoridad que emana de ese **doble lugar** que ocupa, ya que por un lado ha sido ungido por sus liderados como su *caudillo y jefe máximo*¹⁰, y esto le ha conferido la capacidad de hablar en nombre del pueblo (*sujeto de enunciación primero*), lo que lo convierte en una fuente de legitimidad, que se disputan “los peronismos” para su accionar.

B. CONSTRUCCIÓN DE UN “NOSOTROS” EN FUNCIÓN DE UN “ELLOS”

La segunda cuestión a tratar responde al hecho de cómo se autodefinen “los peronismos” y como definen a sus enemigos ubicados dentro del mismo movimiento, en un escenario donde se enfrentan “las segundas voces” del macro relato peronista, disputándose la legitimidad que brinda el líder a través de la obtención de su reconocimiento. Por eso todo enunciado producto del enfrentamiento entre las distintas corrientes dentro del movimiento peronista va a ser estructuralmente frágil ante un enunciado de Perón que lo invalide (fuerza de la primera palabra).

⁹ Carta de Juan D. Perón a Montoneros, Madrid, 20 de febrero de 1971, en Cedema. www.cedema.com

¹⁰ De Ipola Emilio (1995) “Desde estos mismos balcones. Notas sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945”. En *17 de octubre de 1945*, Juan Carlos Torres (comp.), Ed. Ariel, Buenos Aires, p. 146.

Teniendo en cuenta esta definición, se comenzará con el análisis de algunos comunicados de los grupos armados peronistas. Es significativo como son encabezados la mayoría de esos documentos. Un comunicado de un grupo armado peronista comienza de la siguiente manera: *“Debemos temer más a los enemigos de adentro que a los de afuera, a la oligarquía enquistada en nuestras propias filas. (Evita)”*¹¹. Las Fuerzas Armadas Peronistas también recurren a una cita de Eva: *“sólo les pido: cuiden al General, no lo dejen solo porque la traición anida en las sombras y a veces se esconde tras una sonrisa o una mano tendida. (Evita)”*¹².

Es necesario resaltar dos elementos muy importantes de las citas precedentes: primero, el enemigo está dentro del movimiento, comparte el mismo espacio y “pelea por lo mismo que peleamos nosotros”: por Perón. Esto es por la legitimidad que da la “bendición” del líder. Y segundo: se recurre al personaje de Eva en dos sentidos: por un lado, como un personaje profético que ya había señalado la aparición de los “enemigos internos”, de los “traidores”. Esto hace que atender a la profecía y brindar una solución a la situación por ella planteada sea la base de una “guerra justa”. Precisamente, salvar a Perón de los traidores es una “guerra justa”. Y segundo: si Perón es el objetivo a alcanzar, para llegar hasta él, la referencia a Eva es un camino legítimo. Aparece la idea de referencialidad a un personaje canónico de la gran trama peronista, que en este registro no sólo es la abanderada de los humildes, sino que también es la que profetiza y posibilita el castigo a los “traidores”.

Una vez que se comienzan a leer los comunicados se observa que los “traidores” aparecen con nombres propios. *“Cumpliendo esos oscuros designios, se metieron como cuña en el gobierno popular, en las figuras del (...) agente de la CIA y mago Lopéz Rega, del patrón Otero, del torturador Osinde (...) y los traidores de siempre, BRITO LIMA, NORMA KENNEDY, RUCCI, MIGUEL, CALACE, RÚBEO, y los otros nombres que ni la clase obrera ni el pueblo desconocen”*¹³. Estos do-

¹¹ Comunicado de la Columna José Sabino Navarro, Rosario, 24 de julio de 1973. En “Militancia peronista para la Liberación” N° 8. www.cedemas.com.org.

¹² Comunicado de las fuerzas armadas peronistas, mayo-junio de 1973, en www.cedema.com.org.

¹³ Comunicado de la Columna José sabino Navarro, Rosario, 24 de julio de 1973. En “Militancia peronista para la Liberación” N° 8. www.cedema.com.org.

cumentos delimitan un “**nosotros**”: los verdaderos peronistas, y un “**ellos**”: los “traidores”. Se hace visible el acto de autonombra y nombrar al enemigo.

El sindicalismo también juega sus cartas, y se autonombra: *“La CGT es, podemos decirlo sin temor a equivocarnos, el único organismo legítimo que tienen los argentinos porque ni siquiera el gobierno puede decir que es legítimo porque nadie lo eligió. Y la CGT no es partidista, porque sencillamente es peronista (...) al peronismo de ninguna manera se lo puede confundir con un partido político. El peronismo es la esencia de un gran movimiento revolucionario. Es por eso que la CGT no está en la política partidista, sino en la gran política de todos los argentinos (...) y que en definitiva es la gran política que ejerce Juan Domingo Perón¹⁴”*. Como primera observación: otra vez para legitimarse siempre hay que hacer referencia al elemento que brinda esa legitimidad: Perón. Tenemos legitimidad porque somos peronistas, y estamos en sintonía con la “gran política” (una supra-política, que está por encima de los partidos) que ejerce el líder.

Y también se nombra al enemigo, esto se hace visible en una carta abierta escrita por Rucci y dirigida al dirigente Agustín Tosco: *“Lo grave es que usted es antiperonista; siempre lo fue y esgrimió para llevar a cabo permanentes tensiones de caballo de Troya metiéndose en nuestras filas para dividir al movimiento obrero de tal manera que éste sea fácil presa de los intereses de la reacción que dice combatir, cuando en realidad usted es el instrumento de esa reacción y juega como factor pernicioso a la unidad orgánica de los trabajadores¹⁵”*. Esto es: si está contra nosotros, usted es antiperonista, porque nosotros somos el peronismo.

En otro apartado de la carta sigue diciendo Rucci: *“Pero usted ya hace rato que ha elegido el otro camino, el de la perturbación, el de la desunión, el de la discordia, el de la anarquía, es el camino de los bolches y de los amarillos que*

¹⁴ Discurso de José Ignacio Rucci, mar del plata, 17 agosto de 1971. Tomado del boletín “Cuadernos fundacionales” (Colección “Reconquista nacional”), publicación del centro de Estudios geopolíticos “General Juan D. Perón, número 1, la Plata, Provincia de Buenos Aires

¹⁵ Carta abierta de José I. Rucci a Agustín Tosco, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1972. www.peronvencelatiempo.com.ar

ante el fracaso de sus prédicas se ofrecen generosamente como el anticuerpo de las fuerzas que nos sojuzgan”¹⁶.

Términos como el de “bolches” y la idea de “los infiltrados”, van a ser elementos constituyentes en las narrativas que el sindicalismo construye para nombrar a sus enemigos dentro del movimiento peronista.

En definitiva dentro de ese marco témporo-espacial los “peronismos” buscan legitimarse y deslegitimar al adversario que está inmerso en el mismo macro escenario, luchando por lo mismo, luchando por la “bendición” del líder que está “afuera”, que está “lejos”, que está por “encima” de ellos y que “casi no se puede ver”.

Durante esa lógica de enfrentamiento se autonombran, buscan convertirse en “autorizados”, relatando sus méritos y nombran al enemigo exponiendo sus miserias: “burócratas”, “bolches”, “traidores”, “infiltrados”. La balanza a veces se inclina a favor de unos y otras veces el líder mira hacia el otro costado, pero esa situación de “empate”, o de equilibrio relativo entre esas fuerzas, no va a ser superada hasta que aquél que tiene la autoridad máxima “vuelva” y defina la situación.

2. EL TRAUMA DE LA VUELTA: EL REGRESO DE PERÓN

En este segundo período delimitado, aquel **doble lugar** que detentaba Perón durante el exilio definitivamente se desestructura con su vuelta al país dejando como principal consecuencia el hecho de que ahora el líder pasa a ser un actor posicionado dentro del macro relato. Las condiciones que en el período analizado anteriormente le daban un plus poder, son las mismas que llevaron a que en este nuevo escenario el jefe máximo quede atrapado en un rol que va a limitar fuertemente su accionar, ya que la fuerza que le daba su legitimidad es proporcional a la fuerte determinación que van a ejercer ahora sobre él los demás actores (los peronismos) y la macro narrativa.

¹⁶ Carta abierta de José I. Rucci a Agustín Tosco, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1972. www.peronvencel-tiempo.com.ar

En principio, con su vuelta, Perón deja de ser un significante vacío, es el tiempo del “cuerpo presente” y la “palabra mostrada” y debe tomar decisiones claras y firmes en función del enfrenamiento entre los diferentes sectores, haciéndose visibles algunos síntomas que muestran cómo la lógica de funcionamiento que reproducía aquel “empate” se supera, y finalmente aquel equilibrio de fuerzas se modifica a favor de uno de los “peronismos”.

Desde el momento mismo en que se hace efectiva la vuelta de Perón, se explicita de forma material el conflicto entre los “peronismos”. Ezeiza constituye, para los “peronismos”, un primer momento de oportunidad, pero se termina convirtiéndose en un trauma.

Ezeiza, como oportunidad, es la muestra de cómo los “peronismos” luchan por un “espacio más central”, no sólo frente al palco, al “altar”, sino también dentro del movimiento: “hay que hacerse bien visible frente al líder, hay que hacer que el líder nos vea, porque si Perón nos ve y nos reconoce, nos da poder”. Ezeiza es la teatralización material del conflicto latente entre “los peronismos”, que se da justamente porque es la oportunidad que tienen todos de hacerse visible frente al líder. Finalmente el encuentro entre Perón y sus seguidores no se produce.

Pero sí se nota que a partir de allí las reglas de juego comienzan a cambiar.

En una primera reunión de Perón con la juventud peronista, el líder aclara: *“El problema que nosotros estamos interesados en plantear, en primer término es, político-ideológico. En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, y que permiten apreciar que se está produciendo en el Movimiento una infiltración que no es precisamente justicialista”*¹⁷.

Y continúa: *“El movimiento ha demorado, a lo largo de treinta años de existencia, su absoluta falta de sectorización. El Movimiento ha sido cualquier cosa menos sectario. Nosotros hemos brindado siempre dentro del Movimiento la amplitud más absoluta, pero esa amplitud tiene su límite (...) no podemos admitir meter dentro de nuestro Movimiento ideologías y doctrinas totalmente extrañas antagónicas a nuestra manera de sentir y apreciar”*.¹⁸

¹⁷ Primera reunión de Perón con la juventud peronista, 7 de febrero de 1974. En: www.cedema.com.org.

¹⁸ Primera reunión de Perón con la juventud peronista, 7 de febrero de 1974. En: www.cedema.com.org.

Es el momento de “tomar partido”, de empezar a “aclarar quién es quién”. Perón “ nombra”, “define” quiénes son peronistas y quiénes no. Él es el único que tiene el poder de hacer esto (primer sujeto de enunciación).

Sigue aclarando Perón: *“...hay mucha gente que ha tomado la camisa peronista para hacer deslizamientos, no bien disimulados, hacia ideas con las cuales nosotros no estamos de acuerdo: es decir con las que el movimiento no está de acuerdo”*. La idea del deslizamiento es recurrente, y refiere a “aquellos” que en algún momento llevaron adelante determinadas acciones (el asesinato de Aramburu: recuérdese la “bendición” del líder), y que en este momento ya no son deseadas por todos los peronistas. Es decir, algunos sectores del peronismo (Perón no los nombra aún) se han corrido del lugar pertinente y ya no responden a la causa peronista. En verdad ese “deslizamiento” no lo realizan aquellos sectores, sino que lo ejecuta el mismo Perón, la posición del líder modifica la ubicación de aquellos sectores. (Volvemos a aquella idea de que el espacio ocupado por los actores se determina mutuamente). La posición del líder varía con respecto a ellos, por ende transforma irremediamente los demás espacios ocupados por los “peronismos”. Es Perón quien se “desliza”, y ese movimiento repercute en los espacios ocupados por los peronismos.

Perón empieza a definir quienes son los que se han deslizado: *“...no podemos seguir pensando que lo vamos a arreglar todo luchando, peleando y matándonos. Ya pasó esa época, ahora viene otra. Los que quieren seguir peleando bueno, van a estar un poco fuera de la ley, porque ya no hay pelea en este país”*¹⁹. No sólo el líder ya no da más directivas acerca de cómo llevar adelante la lucha, sino que impugna este accionar (idea del plus poder), y define los tiempos: es el tiempo de la paz, hasta que él decreta lo contrario: *“...si hay que pelear, yo decreto la movilización, y esto se acaba rápidamente; convoco a todos para pelear, y van a pelear organizadamente...”*²⁰ Se reafirma la autoridad.

Frente a ese “deslizamiento” de Perón, Montoneros esgrime una respuesta y comienza a increpar y a criticar las actitudes y decisiones del jefe máximo, pero lo hace de una manera particular. Si Perón es el sujeto de la enunciación por excelencia del macro relato peronista y es el personaje más importante,

¹⁹ Primera reunión de Perón con la juventud peronista, 7 de febrero de 1974. En: www.cedema.com.org.

²⁰ Primera reunión de Perón con la juventud peronista, 7 de febrero de 1974. en www.cedema.com.org.

entonces, el único que puede enfrentarse a Perón es el propio Perón. Es así como la izquierda peronista enfrenta a “este Perón” haciendo referencia al Perón del exilio, bajo la fórmula del: “Perón dijo”.

“Porque Perón dijo que frente a la dictadura militar no había otra salida que la guerra revolucionaria; porque Perón dijo que su error había sido querer transformar las cosas por evolución cuando los hechos han demostrado objetivamente que sólo se lo puede hacer mediante revolución. (...) Porque Perón dijo que siempre haría lo que el Pueblo quiera. Todo esto y mucho más dijo Perón en los 18 años de exilio. (...). Hoy, cuando se juegan años de historia y de todo el proyecto peronista nos atrevemos a decir: general Perón (...) todo lo que a usted lo rodea en estos momentos nada tiene que ver con el peronismo combatiente y revolucionario que construyó su regreso y su triunfo”.²¹

Y finalmente se ven las caras: el 1º de mayo de 1974 nuevamente se materializa el conflicto entre los “peronismos”, pero esta vez el líder está presente. Perón define la situación; el cara a cara del líder frente a los peronismos en un acto público es una muestra clara de cómo su rol está determinado por la presión desde arriba y desde abajo: “*iQué pasa, qué pasa, general, está lleno de gorilas el gobierno popular!*”²² Y siguen: “*iSe va a acabar, se a acabar, la burocracia sindical!*”²³ Canta la Juventud Peronista y Montoneros; el sindicalismo observa. La presión va de “abajo hacia arriba”, desde la plaza al balcón, desde uno de “los peronismos” hacia el líder.

Perón no puede escapar a ese destino. Su lugar es el de árbitro y entonces define: “*...a través de estos veintiún años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon...*”²⁴.

²¹ Carta abierta al General Perón de la columna José Sabino Navarro (Montoneros). Septiembre de 1973, en Baschetti Roberto, Documentos 1973-1976, volumen I: De Cámpora a la ruptura. Ed. De la campana, pp. 183-185.

²² Discurso del presidente Perón. 1 de mayo de 1974. En www.cedema.com.org.

²³ Discurso del presidente Perón. 1 de mayo de 1974. En www.cedema.com.org.

²⁴ Discurso del presidente Perón. 1 de mayo de 1974. En www.cedema.com.org.

En el escenario público se le comienza a disputar al líder la representatividad del “pueblo”: “*Si éste no es el pueblo, el pueblo dónde está*”²⁵. Y mientras los Montoneros se retiran de la plaza cantan: “*Aserrín, aserrán es el pueblo el que se va*”²⁶.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN ²⁷

Es lícito considerar al peronismo como una narrativa maestra, los hablantes (los peronismos) están inmersos, sujetos y no pueden escapar de ese gran relato. El representante más importante del macro relato es Perón, pero en realidad el macro relato lo excede. Es decir todos los peronismos forman parte de la gran narrativa peronista, pero la legitimidad que opera dentro de ese macro escenario está en un lugar: en el líder (*sujeto de enunciación primero y protagonista más importante* de la trama peronista).

Por otro lado, los roles traducidos en “los peronismos”: el líder, el sindicalismo y la izquierda peronista, son espacios discursivos que se determinan de acuerdo a un doble juego: en primer lugar por la macro narrativa y en segundo lugar por las interacciones y condicionamientos que establecen entre sí, de acuerdo a la multiplicidad de guiones y narrativas menores que estructuran el macro relato, y que en el tiempo del “Perón vuelve”, genera una lógica de reproducción del interior del macro escenario peronista. Los “peronismos” en realidad hablan siempre “desde adentro” de la macro narrativa y en un punto, son constituyentes y están constituidos por los guiones establecidos.

El “Perón Vuelve” buscó ser una puerta de entrada para observar las reglas de juego y de reproducción del conflicto. Un conflicto que establece una suerte de equilibrio bajo la forma de un “empate” entre el sindicalismo y la izquierda

²⁵ Discurso del presidente Perón. 1 de mayo de 1974. En www.cedema.com.org.

²⁶ Discurso del presidente Perón. 1 de mayo de 1974. En www.cedema.com.org.

²⁷ Las conclusiones que se pueden empezar a establecer, son generales, susceptibles de ser revisadas y están caracterizadas por el tipo de trabajo inicial que se ha desarrollado y la única finalidad que persiguen es la de poder generar nuevos interrogantes acerca de la temática planteada.

peronista, y por sobre ellos el líder. La izquierda y el sindicalismo, se autonombran y nombran al enemigo: “bolches”, “traidores”, “infiltrados”, “burócratas”. Buscan ser reconocidos por Perón, porque eso da poder, da legitimidad. Para lograr ese objetivo buscan referenciar rituales o personajes canónicos para la macro narrativa: Evita profetizando las traiciones y ordenando cuidar al general; el 17 de octubre como mito fundador. Pero todo esto no logra inclinar la balanza; el único que puede resolver el conflicto es el líder, “la primera voz” del macro relato.

Cuando el momento del “Perón vuelve” pierde sentido, las reglas de juego cambian y el líder, que no puede escapar a su destino, (a esa doble presión: de la macro narrativa desde arriba y la que ejercen “los peronismos” desde abajo) vuelve a reacomodarse (dentro de los márgenes que le deja la gran trama peronista) y ante las nuevas condiciones dadas, rompe aquel antiguo equilibrio entre los peronismos. Ezeiza y la manifestación del 1º de mayo de 1974, conforman la materialización del conflicto. En aquella primera oportunidad los peronismos no se encontraron con el líder; en el segundo acto en la plaza de mayo ya no había opción: Perón habló y “se vio obligado” a decidir.

BIBLIOGRAFÍA

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2007). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 3, 1973-1974: La patria socialista.* Buenos Aires, Planeta.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2007). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 4 1974-1976: La patria peronista.* Buenos Aires, Planeta.

Baschetti, Roberto (comp.) (2004). *Documentos 1970-1973. Volumen I: de la guerrilla peronista al gobierno popular.* Ed. de la Campana. Buenos Aires.

Baschetti, Roberto (comp.) (2004). *Documentos 1973-1976. Volumen I: de Cámpora a la ruptura.* Buenos Aires, P.D. de la Campana.

Carta abierta de José I. Rucci a Agustín Tosco, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1972. www.peronvencealtiempo.com.ar

Carta de Rodolfo Galimberti a Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 15 de mayo de 1972. En Cedema. www.cedema.com.org.

Carta de Juan D. Perón a Montoneros, Madrid, 20 de febrero de 1971. En Cedema. www.cedema.com.org.

Comunicado de Montoneros, columna José sabino Navarro, Rosario, 24 de julio de 1973. En "Militancia peronista para la Liberación" N° 8. www.cedema.com.org.

Comunicado de Montoneros, columna José sabino Navarro, Rosario, 24 de julio de 1973. En "Militancia peronista para la Liberación" N° 8. www.cedema.com.org.

Comunicado de las fuerzas armadas peronistas, mayo-junio de 1973, en www.cedema.com.org.

De Ipola, E. (1995). "Desde estos mismos balcones. Notas sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945". En *El 17 de octubre de 1945*, Juan Carlos Torres (comp.), Buenos Aires, Ariel.

De Ipola Emilio (2005). *La bamba: acerca del rumor carcelario*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Discurso de José Ignacio Rucci, Mar del Plata, 17 agosto de 1971. Tomado del boletín "Cuadernos fundacionales" (Colección "Reconquista nacional"), publicación del centro de Estudios geopolíticos "General Juan D. Perón, número 1, La Plata, Provincia de Buenos Aires

Discurso del presidente Perón. 1 de mayo de 1974. www.cedema.com.org.

Foucault, Michel (1996). *El orden del discurso*. Madrid, Endimión.

Gorlier Carlos (2002). *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*. Ed. Ediciones al margen. La plata, Colección Universitaria.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Martínez Eloy Tomás (1991). *La novela de Perón*. Ed. Planeta, Argentina.

Primera reunión de Perón con la juventud peronista, 7 de febrero de 1974. En www.cedema.com.org.

Sigal, Silvia; Verón, Eliseo (2003). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.